

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Febrero 2020. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 136

Reciprocidad

Introducción

Cuánto valoramos que se den relaciones en igualdad. Se ha avanzado mucho, pero falta mucho aún para conseguir una convivencia en igualdad. Pero también podemos ir más allá de la mera igualdad, pasando de una relación de iguales en oportunidades a una relación en reciprocidad. Igualdad señala más a las condiciones de la relación, y la reciprocidad, en cambio, a la relación en sí, al dar y al recibir.

Reflexión

Todos tenemos hemos vivido o conocemos situaciones de desigualdad, y de reivindicación de igualdad en derechos y oportunidades, etc. Pueden haber sido en ámbitos sociales, laborales, académicos... Comentamos. En el terreno de las relaciones personales como en el ámbito de la familia, de la comunidad, de la pareja, todo adquiere otras modulaciones, otras maneras más complejas. La misma relación requiere otros dinámismos no exactamente en términos de igualdad-desigualdad. ¿Cómo vivo eso que llamamos reciprocidad? No se trata tanto de cuestiones meramente funcionales como tareas, responsabilidades, roles, sino que, junto a todo eso, se ponen en juego dimensiones más personales porque está en juego la misma relación. ¿Cuáles son las necesidades personales que han entrado en juego en mi relación con esas personas? ¿Qué apporto yo en la relación?

¿En mis relaciones más personales, las que más me van haciendo, soy consciente de lo que más voy aportando y recibiendo? Puedo ir concretando en mi relación con las personas concretas de mi vida: madre, padre, hermanos, pareja, cada hijo, cada amigo o amiga... Cada caso es totalmente particular.

Nunca la reciprocidad es exacta ni está sincronizada: en unas épocas sobre todo recibo, y en otras me toca poner más de mí. Podría recordar distintas etapas en mis relaciones. También puede ser tapadera de relaciones insanas, donde una parte sólo da y la otra sólo recibe. ¿Conozco situaciones parecidas?

Texto bíblico (Ef 4,25-32)

La comunidad de Éfeso recibe la carta de Pablo. En ella les da una serie de avisos sobre cómo cuidar la relación entre ellos. No son meros consejos para ser buenos, sino que reflejan una sabiduría para poder vivir la comunidad marcada por la fe en Jesús. Todos están implicados en la tarea de la convivencia; y a cada uno le toca poner algo de sí de modo muy especial. ¿Qué te toca poner a ti en particular, allí donde vives y con quienes convives?

Franciscanismo

Francisco y los suyos saben en sus propias personas que la vida fraterna hay que cuidarla con mucho mimo. Siempre hay dificultades y momentos difíciles; los hermanos no son ángeles, sino hombres de carne y hueso y las tensiones y desencuentros se dan. Por ello, Francisco en su primera Regla anima a los hermanos a poner los remedios adecuados para que sea posible la vida en fraternidad, con unas relaciones humanas sanas y verdaderas.

Invitación a la oración

Ponte en presencia del Señor calladamente. Rememora situaciones de convivencia difícil; de esas que parece que no hay más recorrido. O trae a la memoria relaciones complicadas, de esas que cuesta avanzar. Ponlas ante Dios. Míralas desde su corazón. O también situaciones de convivencia donde la vida fluye, es generosa. Da gracias. En cualquiera de los casos, lee la oración propuesta y desgránala ante Dios.